

El administrador infiel

Esta parábola aparece solamente en el Evangelio según san Lucas.

En este capítulo 16 ñla atención se orienta principalmente hacia los bienes materiales: qué actitud debe mantener el discípulo y cómo usarlos adecuadamente.ö (Fitzmyer III p. 692).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 16, 1-8;**16, 1 DECÍA TAMBIÉN A SUS DISCÍPULOS:**

Hace notar san Lucas que esta parábola la dirige Jesús especialmente a Sus discípulos, porque las tres parábolas del capítulo 15 estaban dirigidas principalmente a fariseos y escribas.

REFLEXIONA:

Independientemente de a quién se dirigía Jesús en el momento, lo que dijo siempre aplica también hoy para nosotros, que compartimos muchas de las actitudes de escribas y fariseos, y también de Sus discípulos.

ñERA UN HOMBRE RICO QUE TENÍA UN ADMINISTRADOR A QUIEN ACUSARON ANTE ÉL DE MALBARATAR SU HACIENDA;

un administrador

Se trataba ñpor lo general, aunque no siempre, de un esclavo nacido en el seno de la familia, que estaba especialmente calificado y adiestrado para poder supervisar el rendimiento de grandes fincas.ö (Fitzmyer III p. 700).

acusaron...de malbaratar su hacienda

Es decir, de malos manejos en la administración que provocaron importantes pérdidas económicas. En otras traducciones en lugar de *malbaratar* dice *malgastar* o también *derrochar*, lo cual da pauta para pensar que su mala administración no se debía, o al menos no solamente, a que fuera inepto, sino posiblemente a que también era abusivo y ladrón.

REFLEXIONA:

Hay aquí una alusión implícita al menos a 3 realidades a las que ya Jesús se ha referido antes. La primera, que no poseemos lo que tenemos, que se nos ha dado a administrar. La segunda, que aunque creamos que nadie se da cuenta de lo que hacemos o dejamos de hacer, nuestras acciones y omisiones afectan a otros. Nuestro buen o mal testimonio cristiano es tomado en cuenta. Y quienes lo noten, pueden denunciarnos un día, sea aquí en este mundo, o cuando nos presentemos a darle cuentas a Dios. Y la tercera realidad es que un día Dios nos llamará a Su presencia y seremos juzgados por Él, con misericordia pero también con justicia. Como no sabemos cuándo será eso, es importante que estemos siempre bien preparados.

16, 2 LE LLAMÓ Y LE DIJO: ¿QUÉ OIGO DECIR DE TI? DAME CUENTA DE TU ADMINISTRACIÓN, PORQUE YA NO PODRÁS SEGUIR ADMINISTRANDO.

¿Qué oigo decir de ti?

Le dio oportunidad de defenderse, de aclarar si los rumores eran ciertos o no. Pero el administrador se quedó callado.

ya no podrás seguir administrando

El señor decidió despedir a su administrador.

REFLEXIONA:

Dios nos ha dado todo lo que somos y tenemos, pero si ve que no lo aprovechamos o que lo usamos para mal, puede quitarnos, cuando menos lo esperemos, lo que considere conveniente. Y no para dañarnos, sino para impedirnos seguir como estábamos, como llamado de atención, invitación a la conversión.

16, 3 SE DIJO A SÍ MISMO EL ADMINISTRADOR: ¿QUÉ HARÉ, PUES MI SEÑOR ME QUITA LA ADMINISTRACIÓN?

se dijo a sí mismo

Al igual que el hijo pródigo, que entró en sí mismo y reflexionó, y ello le permitió tomar una decisión, aquí también el administrador se da un momento para reflexionar.

mi señor

El administrador sigue manteniendo respeto por su patrón. No lo llama «ese desgraciado» o «el jefe injusto» o algo parecido. Le reconoce su autoridad y su justicia. No habla mal de él ni siquiera para sí mismo.

REFLEXIONA:

Es interesante que este hombre acepta sin replicar que su señor le quite el puesto de administrador. No intenta defenderse, decir que eran falsas las acusaciones en su contra.

A pesar de que es un mal administrador, esta actitud suya es encomiable. Es la que deberíamos tener también nosotros, por ejemplo cuando acudimos al Sacramento de la Reconciliación: no intentar justificarnos ni decir que nosotros no tuvimos la culpa de lo que hicimos, sino simplemente asumirlo, reconocerlo, y tener propósito de enmienda, ver a futuro para emprender un nuevo rumbo.

CAVAR, NO PUEDO; MENDIGAR, ME DA VERGÜENZA.

Hace un inventario sincero de sus capacidades, o mejor dicho, de sus incapacidades. Va descartando posibles medios de ganar dinero.

REFLEXIONA:

Otra actitud positiva de este mal administrador: se da tiempo para pensar y reconoce qué puede y qué no puede hacer. También nosotros hemos de hacer un alto de vez en cuando, para reflexionar acerca de los dones que Dios nos ha dado y preguntarnos cómo podemos usarlos de la mejor manera.

16, 4 YA SÉ LO QUE VOY A HACER, PARA QUE CUANDO SEA REMOVIDO DE LA ADMINISTRACIÓN ME RECIBAN EN SUS CASAS.

me reciban

Se refería a quienes le debían dinero a su señor. Se le ocurrió que podría recurrir a ellos cuando quedara sin trabajo.

16, 5 Y CONVOCANDO UNO POR UNO A LOS DEUDORES DE SU SEÑOR, DIJO AL PRIMERO: ¿CUÁNTO DEBES A MI SEÑOR? 16, 6 RESPONDIÓ: «CIEN MEDIDAS DE ACEITE.» ÉL LE DIJO: «TOMA TU RECIBO, SIÉNTATE EN SEGUIDA Y ESCRIBE CINCUENTA.»

Al oír esto podríamos preguntarnos cómo se le pudo ocurrir a este administrador que estas personas querrían contratarlo luego de ver que redujo a la mitad lo que le debían a su señor. Imaginamos que de seguro pensarían: «¿ni locos lo contratamos para que un día nos haga lo mismo a nosotros y reduzca a la mitad lo que nuestros deudores nos deben!» Pero nos equivocamos si creemos que lo que hizo disminuyó

lo que su señor habría de recibir de esos deudores. No fue así. Lo que este administrador hizo fue suprimir drásticamente su propia comisión, la que le correspondía por las ventas que realizaba.

El administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por los que recibía una comisión por concepto de intereses; esa comisión, con su correspondiente recibo, se adjuntaba a los documentos oficiales que estipulaban la cantidad del préstamo. Muchas veces, en los documentos sólo constaba el total de la deuda, es decir, la cantidad acordada más los intereses. Esa práctica era habitual en el antiguo Medio Oriente, como lo atestiguan infinidad de documentos (Fitzmyer III, p. 697).

Así pues, el gesto del administrador, de rebajar lo que esos deudores debían no afectaba para nada la ganancia de su señor, pero sí mostraba una gran buena voluntad hacia ellos: confiaba en que éstos valoraran y tomaran en cuenta el gran beneficio que les hacía, a costa de sacrificar su propia ganancia, y algún día le devolvieran el favor, dándole trabajo.

REFLEXIONA:

Es ejemplo de lo que Jesús va a pedir en el versículo 9 de este mismo capítulo 16: que el dinero, que de por sí es malo, sirva al menos para algo bueno: para ayudar a alguien y hacer amigos.

16, 7 DESPUÉS DIJO A OTRO: «TÚ, ¿CUÁNTO DEBES?» CONTESTÓ: «CIEN CARGAS DE TRIGO.» DÍCELE: «TOMA TU RECIBO Y ESCRIBE OCHENTA.»

También a este hombre le perdonó el 20% de su deuda: la comisión que hubiera recibido.

16, 8 EL SEÑOR ALABÓ AL ADMINISTRADOR INJUSTO PORQUE HABÍA OBRADO ASTUTAMENTE,

Hay quien malinterpreta este pasaje porque cree que el señor alabó al mal administrador por su mala administración. No es así. Lo que el señor alabó, fue lo que se le ocurrió al administrador como recurso para poder tener empleo cuando fuera despedido.

No es lo mismo decir: «alabo la astucia del mal administrador» que «alabo la mala administración del astuto». El amo dijo lo primero, no lo segundo.

Lo que elogia el amo es la sagacidad de su administrador que, para congraciarse con los deudores, retira de la deuda total la cantidad correspondiente a su comisión. (Fitzmyer III p. 698).

El objeto de la alabanza no es la taimada pillería y la desvergüenza del estafador, sino la audacia y la resolución con que saca partido del presente con vistas al futuro; no lo es el fraude en cuanto tal, sino la ponderada previsión para el futuro, mientras todavía hay tiempo. Al administrador se le sigue llamando injusto, infiel... (Stöger II, p. 79).

REFLEXIONA:

Solemos relacionar la palabra «astucia» con algo negativo, pensamos que significa planear algo maquiavélico, ingeniárselas para aprovecharse de otros. Y es verdad que puede tener ese significado, pero no solamente. El diccionario define «astuto» como «agudo, hábil para engañar o evitar el engaño». Consideremos lo de «agudo». El diccionario lo define como: sutil, perspicaz, vivo, gracioso, oportuno y veloz. Todas éstas son características positivas, y sobre todo, cuando son puestas al servicio de Dios y para edificar el Reino.

REFLEXIONA:

Como ejemplo de que podemos aprender algo bueno de quien sea, incluso de un mal administrador, consideremos estas tres actitudes tuyas que nos convendría imitar:

1. Piensa en el futuro

Mucha gente da la impresión de que piensa que va a vivir para siempre, y pospone indefinidamente entablar o afianzar su relación con el Señor. Deja para después la oración, deja para después confesarse, deja para después ir a Misa, para cuando le nazca...

Nosotros en cambio vivamos cada día como si fuera el día en que habremos de entregar cuentas a Dios. Algunos Padres de la Iglesia solían tener en la mesa en la que escribían, una calavera, un cráneo, como constante recordatorio de que morirían, más aún, de que la muerte podía estar a la vuelta de la esquina y convenía vivir cada día como si fuera el último.

2. Emplea todo su ingenio

Ante la situación difícil que se avecina, no se queda de brazos cruzados, se las ingenia para pensar qué hacer.

Hay quien usa su inteligencia e imaginación sólo para los negocios y asuntos de este mundo, pero hay que usarlas también y sobre todo, para las cosas de Dios. Aguzar el ingenio para aplicar el Evangelio en la propia vida, para dar buen testimonio, para ayudar a otros a encontrarse con Dios.

3. Beneficia a otros

Aunque sea forzado por las circunstancias (Dios aprovecha lo que sea para rescatarnos de nuestro egoísmo), este mal administrador por fin deja de pensar sólo en sí mismo y se da cuenta de que puede beneficiar a los demás (aunque sea que su intención no es pura, es convenenciera, pero por algo se empieza...).

También nosotros estamos llamados a reducir las -deudas- de otros: -Se trata de minimizar sus culpas, sus defectos, cancelar sus ofensas, tachar sus equivocaciones... derrochar regalando alegría, esperanza... Así nos granjeamos amigos, que hablarán bien de nosotros al Amigo...- (Prinzato Epdd.cC p.178).

PUES LOS HIJOS DE ESTE MUNDO SON MÁS ASTUTOS CON LOS DE SU GENERACIÓN QUE LOS HIJOS DE LA LUZ.

Jesús reconoció, lamentándolo, que los que viven como -hijos del mundo- ocupándose sólo de lo material, con la mirada puesta en el mundo y no levantada hacia Dios, se esfuerzan más por encontrar soluciones astutas a sus problemas y salir adelante, a diferencia de quienes tienen fe y están llamados a ser luz del mundo (ver Mt 5, 14), les falta astucia para ingeniárselas y anunciar a todos la Buena Nueva de Jesús.

hijos de la luz

-La expresión se convertirá, más adelante, en descripción del cristiano (ver 1Tes 5,5; Ef 5,8; Jn 12, 36)...- (Fitzmyer III p. 717).

son más astutos con los de su generación

-No en todos los sentidos son los hijos de este mundo más astutos que los hijos de la luz. Sólo en el trato con los suyos, con la generación que es la suya, en la esfera de los asuntos de la tierra, en la vida económica y de los negocios... En una cosa no son sagaces: su mirada no se extiende más allá de lo de la tierra, no reconocen el mundo futuro...- (Stöger Ii pp. 80-81).

REFLEXIONA:

Las palabras de Jesús denuncian la razón de la situación en la que los católicos nos encontramos hoy. Viene de tiempo atrás, desde el inicio del cristianismo. Nos confiamos en que tenemos la Verdad, pensamos que bastaba con dar una breve instrucción a quienes habrían de recibir la Primera Comunión, y luego ¡nada! No buscamos la manera para que los fieles continuaran instruyéndose toda la vida, profundizando en su fe, aprovechando la extraordinaria riqueza de la Iglesia, en los sabios escritos y enseñanzas de sus Papas y santos; modos para estimular, sobre todo a niños y jóvenes, a leer, memorizar y hacer viva la Palabra de Dios en su vida; ayudas para saber defender su fe de todo error, ataque y herejía.

Nos quedamos de brazos cruzados muy confiados y nos han comido el mandado.

Hoy en día, países europeos que antes eran casi por completo católicos, se han vuelto casi por completo anti católicos. La Iglesia es ferozmente atacada, ridiculizada, criticada, considerada una institución obsoleta que hay que desaparecer. Los católicos, y en general los cristianos, son la minoría más perseguida en el mundo. Son incontables los que desconocen su fe, no saben defenderla y la abandonan a la primera provocación o dificultad, sin tener ni idea de a Quién están abandonando...

Todo esto es producto de no haber sido astutos, de no haber previsto lo que podría suceder y no habernos preparado para evitarlo.

Qué diferentes serían las cosas, si, por ejemplo, los domingos, además de ir a Misa, tuviéramos que recibir instrucción sobre nuestra fe. Que en las parroquias hubiera cada semana grupos para niños, adolescentes, jóvenes, adultos, que fueran enseñados a valorar su fe y ser capaces de dar razón de ella a los demás. O al menos que una vez al año se impartiera un retiro de un día, en distintas fechas y horarios para que todos los miembros de la familia pudieran asistir, en el que adecuado a la edad de cada grupo, se impartiera el mismo tema de fe (por ejemplo sobre alguno de los Sacramentos, o sobre algún dogma de fe, o sobre algún tema bíblico, etc). Y además de la instrucción, adecuada e interesante, participaran en Misa, tuvieran un tiempo para adorar al Santísimo, un tiempo para convivir con otras familias y divertirse. Que fuera un evento al que todos quisieran ir, no sólo por obligación, sino por gusto.

Una persona que desde pequeña asistiera a un de esos retiros, iría fortaleciendo, año con año, su conocimiento de la fe, su amor a Jesús Realmente Presente en la Eucaristía, relaciones afectivas en su comunidad parroquial. No sería presa fácil de miembros de quienes quisieran apartarle de la Iglesia, ni por sí misma querría jamás abandonarla.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).